

EL PRESENTE: UNA DIMENSIÓN INFINITA

La fotografía es un medio capaz de transformar inmediatamente el acto de ver en una imagen de lo que vemos. Está presente en todos los lugares del universo. Juega un papel educativo en todas las sociedades y en cualquier área de nuestras vidas, ya sea en privado, público, íntimo, laboral o comercial. La fotografía desvela el deseo y la pasión, la fantasía y el poder, la crítica y la violencia, la nostalgia y la realidad, en definitiva es un inmenso archivo de la vida.

La exposición “El PRESENTE: UNA DIMENSIÓN INFINITA” es un extenso relato de la Colección de Fotografía que el Banco Espírito Santo ha reunido a lo largo de los últimos cuatro años, con más de cuatrocientas obras de ciento cincuenta artistas tanto portugueses como extranjeros, algunos de gran prestigio y otros jóvenes valores. Esta colección de imágenes fotográficas de gran variedad nos permite conocer de primera mano los cambios y avances producidos en el arte contemporáneo en los últimos veinte años.

Coleccionar es mostrar una particular visión de un tiempo y una colección debe aceptar que el arte es el resultado de un contexto creativo, social e histórico. Esta exposición surge del deseo de Banco Espírito Santo de compartir con un amplio espectro de público la necesidad de contar, a través de las obras de arte, el presente e imaginar un hipotético futuro, ofreciendo además un panorama del mundo que sólo los artistas nos pueden dar.

A través de la Colección del BES se nos ofrece una pluralidad de miradas que nos invitan a todos a reflexionar sobre nuestra realidad, estimuladas por unas obras que remiten tanto a las huellas del pasado como a diversos aspectos culturales, sociales, económicos y políticos de nuestra actualidad.

Esta colección incluye obras sobre temas como la subjetividad de la fotografía, la vuelta al realismo y la relación entre la fotografía teórica y la estética general. En el arte contemporáneo, la fotografía se ha convertido en algo menos pragmático técnicamente y más creativo poéticamente, lo que significa que es más un proceso que un medio.

La fotografía históricamente ha sido un documento tradicionalmente asociado a la retórica de un lenguaje emocional que ha llegado a regular la percepción y evolución de las imágenes documentales, pero actualmente existen miles de códigos para interpretar la fotografía y sus múltiples lecturas. Hasta los años ochenta la fotografía no era prácticamente aceptada como arte, por eso el postmodernismo fuerza el tema y muestra cómo lo fotográfico (como una representación de la realidad, infinitamente dispersada) es el medio a través del cual vemos todo.

**

La Exposición “El PRESENTE: UNA DIMENSIÓN INFINITA” sobre la Colección del BES es una selección de obras unidas por un sutil hilo conductor, que intenta dar una visión sintetizada de aquellas características más significativas que han distinguido el quehacer artístico de las últimas décadas y así, poder comprender los diversos comportamientos que han supuesto un compromiso con la contemporaneidad. En una primera mirada podría decirse que el énfasis está puesto en su diversidad más que en una unidad formal o temática; a pesar de ésta consideración existen muchas conexiones de diferentes tipos que unen los trabajos expuestos, creando códigos que resuenan a lo largo de toda la exposición. De cualquier manera reconocemos que no es tarea fácil penetrar en ese desbordamiento de los límites que es el arte actual y por ello esta exposición se plantea también a modo de relato. Un relato que discurre a lo largo de una serie de ámbitos o apartados que vinculan las propuestas de diversas generaciones de artistas portugueses y extranjeros. La división no pretende en absoluto clasificar ni categorizar, sino tan sólo dar mayor fluidez y claridad al recorrido. Cada uno de los ocho apartados gira en torno a ciertos rasgos, obsesiones o ideas comunes, extrañas afinidades o peculiares encuentros, independientemente de la geografía y del marco temporal. Las propuestas realizadas, caracterizadas por su diversa naturaleza, ponen de manifiesto la pluralidad de posibilidades que conviven en el medio fotográfico contemporáneo.

La idea detrás de la selección de las obras y de su exposición en apartados temáticos como el retrato; la arquitectura; la naturaleza; las narraciones, ficciones y realidades; los espacios, lugares y objetos; los conceptos, crítica e ideas, la sociedad y vida urbana y los universos privados; es mostrar al público la fotografía como un medio fascinante y lleno de múltiples facetas y enfatizar la diversidad y profundidad del pensamiento artístico en el campo de la fotografía.

NATURALEZAS

En los temas de naturaleza hay una constante exploración de las formas de representación de la idea del paisaje a lo largo de los últimos tiempos.

En los diversos modos de reproducir la temática de la naturaleza encontramos el paisaje clásico y a veces romántico de Josef Koudelka, Thomas Joshua Cooper o Valter Vinagre, ligado a la aparición del mundo tal y como se ha perpetuado a través de la imagen fotográfica, sin ninguna jerarquía o tipología, existiendo en su totalidad.

Olafur Eliasson fija sus ojos en la naturaleza, pero sin mostrarla como un entorno monumental y aterrador para el hombre. Hace un retrato natural y subjetivo del paisaje nórdico y el paso del tiempo.

Otra manera de abordar la representación de la naturaleza está ligada a los avances tecnológicos, la explotación masiva de recursos y el desarrollo urbano que han provocado la aparición de la conciencia ecológica y de los nuevos conceptos de naturaleza social y naturaleza artificial, como es el trabajo de Nuno Cera. Otros se han acercado tardíamente a la naturaleza desde lo urbano como es el caso de Fischli & Weiss.

Artistas como Axel Hütte, Isaac Julien o Doug Aitken tienen una forma especial de definir la belleza, prolongando la sensación de que la imagen no tiene límites, unido también a una forma muy característica de situar la línea del horizonte, son los aspectos fundamentales de sus obras. La disposición comprendida como la voluntad de no intervenir en hacer visible el mundo, solamente de participar, no introduce ningún juicio o comentario, ninguna presencia ni aparición. Muchas de las imágenes ofrecen al público la posibilidad de reflexionar sobre la belleza y serenidad del paisaje, como hace Elgar Esser en su trabajo.

En los últimos años el paisaje ha sido reinterpretado utilizando componentes más racionalistas o conceptuales, pasando por la simbología, la abstracción o la cultura popular y a través de los cuales han reflexionado sobre cuestiones espacio-temporales, o relacionadas con la ciencia o la antropología, tal es el caso de Gabriela Albergarías, Rodney Graham o Samuel Rama. Otros como Tacita Dean sugieren en su trabajo una reflexión sobre la paciencia, la temporalidad, la extinción y el desfase material.

A Gabriel Orozco le interesan los espacios de fricción entre el campo y la ciudad, entre lo orgánico y lo inorgánico, entre lo “artificial” y lo “natural”, es ahí donde se genera muchos de sus trabajos fotográficos.

UNIVERSOS PRIVADOS

La fotografía posee una capacidad analítica y descriptiva que convierte en únicos los objetos que produce. Mediante los objetos y los espacios representados la fotografía insiste en referirse a aquel ámbito doméstico en el que tienen lugar los actos más usuales, cotidianos y triviales de la existencia diaria. A veces con un sentido de vulnerabilidad e intimidad, mostrando detalles que nos hablan de una vida que en ocasiones no se ve, o no se es consciente de ella, pero que tratan de explicar un espacio detenido en el tiempo que ha sido vivido por alguien, como es el trabajo de Erwin Olaf. Muchas de las imágenes presentadas pertenecen de una cierta manera a la vida cotidiana, que se divide entre lo banal y lo más o menos excepcional.

La obra de Wolfgang Tillmans explora las sutiles texturas, densidades y superficies del mundo que nos rodea, poniendo toda su atención en cada cuerpo u objeto, a veces parece que quiere borrar la jerarquía estética existente entre lo orgánico y lo hecho por el hombre, entre lo natural y lo artificial.

Los lugares donde ocurren acontecimientos ambiguos e inexplicables, son registros imaginarios o universos privados que abordan la soledad, la utilización de la imagen de lo femenino, lo sugerente, lo poético (Susana Mendes Silva), lo inquietante (Jorge Molder). Las imágenes de Jemima Stehli evocan una situación insólita que, de una cierta manera, no parece posible más que a partir de un punto de vista fotográfico que se diferencia de la óptica humana.

Los teatrales autorretratos de Aino Kannisto presentan una serie de universos; cada uno gira en torno a un rol diferente en el ambiente creado. Las diferencias entre cada uno de los roles que aplica están claramente marcadas en términos del escenario donde se desarrollan, su apariencia y su comportamiento.

Las imágenes de Adelina Lopes son igualmente de puestas en escena, pero en lugar de hacer referencia a la realidad o a la representación pictórica, son productos puros de la técnica fotográfica.

Una característica de la fotografías como arte imaginado del cuerpo humano y como representación de la cualidad atmosférica del ambiente social y otros, se presenta con urgencia e inmediatez en el trabajo de Marta Sicurella y en otros como Anna Gaskell cuya obra parece una ficción llevada al extremo, parte de una fantasía privada que trata sobre el flujo de la vida, sobre la apariencia, sobre el engaño y la felicidad.

RETRATOS

El retrato históricamente ha buscado representar la figura humana; esta definición lleva implícita las diversas aproximaciones que pueden hacer los artistas, reproduciendo la apariencia física de un individuo o reflejando su perfil psicológico o incluso una situación determinada.

Los retratos de Helena Almeida y Boo Rittson confrontan al espectador con preguntas acerca del carácter del retrato y de la identidad del sujeto retratado

Una tendencia común entre los artistas es mostrar una ambigüedad deliberada en reproducir la autenticidad de sí mismos, son retratos íntimos que exponen la vida del artista y su entorno. Estos fotógrafos trabajan con temas que sugieren una vida interior pero que en sus obras es solo parcialmente accesible, tal y como nos los enseñan Julia Ventura y Rita Magalhaes.

Orlan explora y nos muestra, a través de sus fotografías de escenas en la calle y autorretratos, las diversas identidades que conforman su realidad. A través del retoque digital, ilustra una hibridación de sexos, culturas, periodos de historia y prácticas artísticas, con una acentuada dimensión política que es a la vez feminista y abierta al mundo.

Gusmao e Paiva se sirven de la escenificación para acentuar, como en una síntesis, los problemas y los argumentos de un relato sin hilo conductor, abriéndose la posibilidad de síntesis narrativas en lo simbólico, en la representación de enigmas o jeroglíficos visuales.

Como el interior de uno mismo, las fotografías de Juliao Sarmiento tienen una apariencia que a la vez revela y oculta cosas.

El uso de la imagen de los adolescentes como material para muchos de los fotógrafos de la generación actual no indica necesariamente su preocupación por el tema de la identidad. Muchas veces son retratos que evitan precisamente la identidad. Lo que Mona Hatoum y Rineke Dijkstra quieren captar es un cierto gusto, estilo y actitud, asociados con esta generación y para ello han creado imágenes que son deliberadamente triviales y ambiguas.

Sarah Jones fotografía chicas adolescentes con expresión malhumorada en espacios burgueses lujosamente decorados. Las fotografías están destinadas a ser emocionalmente llamativas porque sus sentimientos son casi el único aspecto de sus vidas del que nadie se ha preocupado.

La obra de ciertos artistas como Rodney Graham, Boltanski o Vik Muniz demuestra cómo la fotografía trasciende los límites del género por su misma naturaleza y en virtud de su importancia en la escena del arte contemporáneo.

Las fotografías de Zang Huan se estructuran en series cuando recrean escenas construidas, son sobre todo retratos sociales, resultado en muchos casos de sus performances.

La fotografía es, para algunos artistas como Thomas Ruff, Irving Penn y Eurico Lino do Vale, un medio fundamentalmente idóneo para recrear lo que está en la superficie, y no tanto lo que subyace en ella. En este sentido sus retratos no contienen pretensión psicológica alguna, sino que, por el contrario, son concebidos con cierta uniformidad. Ruff evita por todos los medios los efectos que añaden dramatismo al objeto, procurando actuar en un contexto de luces neutras y uniformes que no introduzcan elementos retóricos ni factores que alteren la presencia del objeto que se proponen retratar. Esa neutralidad hace sobresalir el objeto escogido, destacándolo del contexto y confiriéndole un carácter autónomo.

Pierre Gonnord argumenta que elige a sus contemporáneos en el anonimato de las grandes urbes porque sus rostros narran, bajo la piel, historias singulares e insólitas sobre nuestra época, retratando las realidades sociales.

Hechos como el 11 de septiembre llevaron a Andrés Serrano a mostrar al mundo lo que para él significaba su país. A través de la serie América se acerca a la gran diversidad del pueblo estadounidense. Son una serie de personajes y profesiones cuya monumental representación, su aire trascendental y su aureola de difusa santidad nos hacen pensar en una galería de mártires y santos.

Lo que se ve no es lo que parece. A menudo son los autores los que se ponen en escena en sus ficciones narrativas como Helena Almeida y Vasco Araujo. Unas veces es el mismo autor el que juega diversos papeles, asumiendo identidades ficticias y otras son actores o personas corrientes.

Una estricta diferenciación entre ficción y realidad ya no es válida al tratar de ciertas obras de fotografía contemporánea. Además, la frontera que separa lo real de lo que no lo es, se ha perdido para siempre.

Hay autores como Sophie Calle que han conformado nuestra imaginación y nuestra memoria visual y cuyas fotografías nos invitan a entrar en un mundo propio que oscila entre el sueño y la realidad. Existe una tendencia, cada vez mayor, de un número creciente de fotógrafos contemporáneos que “hacen” fotografía más que sacar fotos. Muchos fotógrafos de hoy en día reclaman que no existe ninguna situación que pueda ser observada sin sentirse afectados por ella, y actúan de acuerdo a esa máxima. Ellos exploran la dinámica social de ser un fotógrafo del siglo veintiuno, no simplemente se lanzan a la calle cámara en mano, sino que construyen una dialéctica entre el realizador y el sujeto de sus obras; es decir que existe una densa carga narrativa en la fotografía. Esta se observa en la manera en la que se presenta y en que el tema intenta ser cercano y algunas veces cotidiano, pero también emocionalmente ambiguo.

Las obras de Joao Tabarra proponen a su vez rehacer la experiencia de una cierta manera de ver, introduciendo al espectador cada vez en un nuevo universo que no es ni la realidad ni una ficción, sino la realidad de una visión.

Otros fotógrafos utilizan adolescentes como actrices para ciertos roles; creando situaciones y espacios donde los dramas se desarrollan, como pueden ser la relativa soledad del bosque o los límites de la ciudad. Más cerca de un tipo de realidad que lo que se ve en las películas, sus fotografías son experimentos entre los límites de la fotografía y el cine.

En el caso de Thomas Demand, el fotógrafo se convierte en un escenógrafo construyendo una realidad que hace dudar al espectador sobre si es realidad lo fotografiado o es ficción; simboliza la forma en que la experiencia y el conocimiento influyen sobre la apreciación del espacio y el tiempo por parte del espectador.

Los autores se cuestionan cómo se puede contar la realidad a través de una forma artística y lo hacen en términos visuales más que en términos didácticos. De hecho el punto de inflexión de este tipo de representación es la ambigüedad que se ve en todo el trabajo. Imágenes que se apartan de la realidad mediante la construcción de minuciosas escenificaciones, que posteriormente se registran con la cámara. De esta forma se desarrollan relatos muy personales, provenientes del yo más profundo, cuya única intención consiste en potenciar enigmas. (Matthew Barney, Roni Horn, Rui Calçada Bastos, Joao Penalva, Joao Louro y Miguel Soares)

Los temas como las performances ocupan un lugar importante en el trabajo de Gilbert & George y Joana Pimentel a la hora de narrar historias que han extendido la imagen fotográfica en el espacio.

En Bleda y Rosa las fotografías mantienen su significado interno en la huella que permanece en los espacios vividos, lo que es perceptible es simplemente una parte de la historia, marcando el terreno de la memoria.

Texto e imagen crean nuevos niveles de significado en el trabajo de Sophie Calle y Duane Michals. Este último, interesado en la capacidad narrativa de la fotografía, combina en su lenguaje las imágenes únicas con retratos de artistas que se han enfrentado desde la intimidad al objetivo de Michals. Sus ya clásicas secuencias, micronarraciones acompañadas de textos autógrafos, aportan un carácter poético a la cotidianeidad de la imagen, creando historias donde la paradoja acompaña irremediabilmente esa última mirada del espectador sobre la obra.

SOCIEDAD Y VIDA URBANA

A lo largo de los últimos años se ha visto claramente que los artistas de hoy reflejan específicamente las condiciones a través de las cuales percibimos las realidades más inmediatas. Retran un resumen de los personajes que va encontrando por las calles, unos posan, otros son atrapados por la cámara sin apenas percibir que están siendo captados. Una mezcla de imágenes que a primera vista puede ser caótica, sin sentido, pero que es el reflejo de la vida diaria, en la que múltiples acciones se desarrollan a nuestro alrededor, y de las que elegimos sólo unas cuantas para dejar como impronta en nuestra memoria. (Dan Graham, Robert Frank, Hans Peter Feldman)

Jeff Wall dice que las imágenes necesitan drama y hasta cierto punto ambigüedad, lo que implica que una fotografía tomada instantáneamente no es suficiente. Sus fotografías tienen a veces aspecto de tomas espontáneas, como si plasmaran algo imprevisto, pero no lo son. Los personajes fotografiados son modelos profesionales, no gente encontrada al azar y las situaciones no son casuales, sino resultado de una puesta en escena ensayada una y otra vez hasta conseguir la toma perfecta. Wall compone sus imágenes, hace posar a los personajes en función de una historia que tiene, generalmente, varios niveles, yendo de la simple anécdota a una reflexión más compleja concerniendo nuestra existencia.

Eggleston usa el color como una forma natural de expresión, esto es, una parte integral del mundo visible que todos conocemos. En su obra, el color es la fuerza estética que lo dirige, algo importante y básico que estaba oculto en las fotos en blanco y negro y que era esencial. La obra de Eggleston está aparentemente dedicada a los comentarios políticos y sociales. Sus fotografías permiten miradas al mundo privado de los artistas: calles, casas, jardines, interiores y la interrelación con la naturaleza. La forma en que la fotografía en color aparece hoy hubiese sido completamente diferente si Eggleston no hubiera existido. Con sus fotografías de situaciones comunes extrañamente compuestas creó un lenguaje con el que documentar la vida de los últimos cincuenta años. En sus fotografías parece que quisiera establecer una conexión entre la banalidad de algo extraordinario y la extraordinaria cualidad de lo banal.

Pedro Letria y Margarita Gouveia abordan en sus obras la vida en la ciudad, la sociedad que la habita, el panorama, los espacios reinventados o la cotidianeidad de la gente que acude cada día a un núcleo poblacional.

Gerard Castello Lopes y Paulo Nozolino hacen un esfuerzo por rescatar una mirada crítica y una preocupación por el escenario que nos rodea, e indiscutiblemente por su homogeneización dentro de ciudades en constante mutación y reorganización.

El trabajo de Allan Sekula, es el reflejo de la complejidad de la experiencia urbana que se mueve entre la globalización e individualidad. Demolición y relocalización han sido las condiciones para la modernización de la ciudad y los fotógrafos señalan esas huellas de un presente que desaparece.

Investigaciones y comportamientos urbanos y conceptuales han sido llevadas a cabo en su trabajo por Cecilia Costa y Filipa Cesar.

Nan Goldin trabaja desde hace años en el retrato de personas cercanas a la artista, como una suerte de biografía, en la que la artista siente la necesidad de involucrarse con el sujeto retratado. Una de sus características principales es que retrata a los mismos individuos a lo largo de los años, siendo solo la continuidad la manera con que cree reflejar enteramente a sus personajes, convirtiéndose su trabajo en una narración y construyendo un diario de trasfondo urbano.

Philip-Lorca diCorcia piensa que una fotografía debería ser “una analogía de la realidad, no un espejo de ella”. Hay artistas que trabajan con metáforas, otros que convierten realidades en ficción, para Lorca diCorcia es fundamental la idea de no tener que esperar a un momento decisivo en la calle, sino que se puedan crear esos momentos, igual que hacen los cineastas.

La obra de Nikki S. Lee y André Principe trata sobre los drásticos cambios en el entorno contemporáneo, la desaparición de los tradicionales horizontes y estilos de vida, el crecimiento de las ciudades postmodernas y las nuevas culturas urbanas. En la actualidad, estas condiciones han llevado a una alienación creciente entre la ciudad y sus habitantes, ya no existen vínculos entre ellos como podemos observar en el trabajo de Susana Meiselas.

Representar la naturaleza y la sociedad es el núcleo de las imágenes de Miguel Río Branco, Edgar Martins, y Stephen Shore. Muchas de las imágenes guían a la audiencia a meditar en la aparente belleza y serenidad del paisaje urbano, mientras que otras imágenes ofrecen una visión sobre los estados emocionales de la gente y su vida cotidiana.

Daniel Blaufuks fotografía todo lo que ocurre en la calle, registrando todo tipo de incidentes, en su mayoría efímeros. Nadie mira directamente al objetivo de la cámara, no nos dejan entrar en sus vidas, pero estamos presentes en el interior de otros mundos.

No hay nada más ajeno a la realidad que el instante detenido de lo fotográfico, y a la vez no hay nada más alejado de lo escénico que lo inmóvil. Lo fotográfico se convierte así en una retícula de ficción e imaginación, como ocurre en las fotografías de Paul Pfeiffer y Mitch Epstein.

Thomas Struth dice que en su trabajo se plantea analizar cómo sobreviven las obras de arte en los museos, cómo se mantiene vivas y cómo puede la gente construir un puente con lo que quieren decir los artistas a través del tiempo. Struth piensa que la gente debería servirse del arte como experiencia vital, para reconfortarse y disfrutar, para localizarse a si mismos en el flujo del tiempo.

CONCEPTOS, IDEAS Y CRÍTICA

La importancia creciente de los nuevos medios y la crítica a la comunicación globalizada se ve reflejada en el trabajo de Martha Rosler.

No es casualidad que las obras de muchos artistas contemporáneos utilicen y hagan referencia a los media y a sus estrategias para plantear cuestiones que afectan a nuestro presente, como la apropiación, la autoría, (Sherrie Levine), la infiltración o la redefinición de los formatos televisivos, las referencias cinematográficas o los códigos de la publicidad. (Douglas Gordon)

Lo que nos concierne no es ya la manera en la que los medios de comunicación están presentes en nuestra vida, sino la manera en la que construyen y definen la realidad con ayuda de la fotografía (Richard Prince).

La obra de Tracey Moffat está todo el tiempo atravesada por una "tensa calma" de conflictos sociales, raciales, sexuales y políticos.

Barbara Kruger construye sus imágenes a través de la apropiación y montaje de fotografías encontradas. Su trabajo funciona en oposición a la cultura popular de la publicidad, tratando de elevar la concienciación del espectador como espectador.

La crítica en Cindy Sherman descansa en la sutil pero definida artificiosidad y la variedad de su autorrepresentación así como en la cuidadosa utilización del gesto, expresión, maquillaje, vestidos, diseño de la escena, iluminación y el encuadre de la fotografía. La artista se disfraza como un carácter de ficción o se transforma en una imagen simbólica.

John Baldessari es uno de los protagonistas de la fotografía conceptual; su objetivo ha sido siempre eliminar los límites establecidos entre pintura y fotografía. Su obra combina la fotografía en blanco y negro con secciones de color. Al aplicar éste método elimina información de la fotografía, poniendo el énfasis en el espacio entre las imágenes y lo que queda de ellas. Baldessari utiliza para en sus obras tanto sus propias fotografías como imágenes pertenecientes a películas de serie B, retratos, instantáneas y anuncios, a los que él mira como un reflejo de la realidad.

En Helena Almeida percibimos un impulso creativo capaz de deconstruir la tradicional unidad clásica de espacio, tiempo y acción.

Al fotografiar las obras de arte descontextualizadas Louise Lawler cuestiona que la dimensión analítica nunca es un fin en sí misma, pero está llena de una irónica ambivalencia.

ESPACIOS, LUGARES, OBJETOS

La acumulación y la ordenación de útiles de todo tipo, con la voluntad de construir formas visualmente potentes y donde la funcionalidad o la utilización tradicional de los objetos pierde en parte su papel, es una característica de la obra de Hiroshi Sugimoto, Thomas Ruff o Carlos Lobo. En las imágenes de Duarte Amaral Netto impera una poética del encuentro, de aquello simple, exiguo, pero que, en definitiva supone una forma muy especial de mirar y entender la realidad que nos rodea.

Andreas Gursky se interesa sobre todo por el fenómeno de la cultura de masas. Con sobrio distanciamiento fotografía lugares y espacios comerciales, su trabajo sobre la tienda de Dior es una investigación fotográfica centrada en la vida silenciosa de los objetos y su utilización en el mercado.

Ricarda Roggan y Pertti Kekarainen documentan espacios desde uno o diversos ángulos y a través de sus fotografías nos aproximan a la manera en la que la memoria y el conocimiento influyen sobre el espacio y la apreciación que de él realiza el espectador.

Ignasi Aballí recupera las prácticas conceptuales desde una intensa reflexión sobre el estatuto de la imagen, la pintura, la representación e incluso la condición política del arte en sus obras.

Las fotografías de Uta Barth y Sabine Hornig rehúsan ser reflejo de evidencias obvias que lleguen a conclusiones obvias, su trabajo convierte la realidad en abstracción; sus imágenes son enigmáticas y bellas, abiertas e impenetrables.

Christopher Williams utiliza la fotografía como soporte para una obra conceptual que interroga la naturaleza de la imagen y los elementos que la conforman en el contexto histórico y cultural de hoy.

La obra de las hermanas Jane y Louise Wilson no es estática ni unidimensional. Trabajan en colaboración desde hace más de quince años y han adoptado una postura artística que es visualmente provocativa e intelectualmente estimulante. Exploran las relaciones entre propiedad, política y poder, la fricción entre lo macro y lo micro, y las historias de poderosas estructuras arquitectónicas. Sus obras son iconos de la ambivalencia de la experiencia contemporánea, entre narraciones documentales y construidas

La intención de Craigie Horsfield como fotógrafo ha sido crear un arte no de la memoria, sino de la existencia, que se sitúa más allá de la fotografía documental o pictórica. En el realismo de sus obras el paso del tiempo es el componente más presente a través de sus oscuras tonalidades y su dramático claroscuro.

ARQUITECTURAS

La fotografía y la arquitectura son dos formas de expresión estética que buscan motivar la percepción de quienes las contemplan. Las obras presentadas demuestran que la arquitectura, como cualquier documento, basa su significado tanto en su autor como en sus traductores, en este caso los fotógrafos.

Bernd y Hilla Becher nos hablan de algo que va más allá de las estructuras representadas en sus fotografías; hablan de modernidad, de memoria histórica, del pasado y del presente. Su trabajo es metafórico, poético y visionario.

En las fotografías de Thomas Struth la arquitectura o el urbanismo dan testimonio de las condiciones socioeconómicas y culturales del lugar; tienen una apariencia objetiva y sin pathos, donde se sobreentiende una lectura de la imagen. Esta se analiza, ya sea formal o metafóricamente. La neutralidad del tono no es una ausencia de intervención, es la ocasión de decir algo de la imagen sin imponer un lenguaje unívoco. Sus imágenes, definidas por el motivo y no por el momento, se acercan mucho a la pintura.

Stan Douglas revisita lugares con fuerte significación histórica, que han sido transformados o cuyo uso ha sido alterado por el paso del tiempo, por las necesidades sociales o por la acción política.

Candida Höfer fotografía espacios, más concretamente espacios públicos o interiores semipúblicos, son imágenes de bibliotecas, salas de arte y museos, universidades, iglesias y bancos. No se presentan perspectivas que establezcan una relación directa con el mundo exterior y habitualmente son arquitecturas deshabitadas.

En sus fotografías José Manuel Ballester representa elementos y espacios arquitectónicos desafiando los límites de la percepción de la realidad. Su trabajo se concentra en una reflexión sobre el no lugar como espacio característico de nuestra contemporaneidad.

El paso del tiempo y la presencia de la huella humana en distintos entornos son la esencia del trabajo de André Cepeda.

En la serie que se presenta de Hannah Collins, la ciudad se contempla desde las alturas, el espacio etéreo se vuelve color y comparte la composición con la estructura más rígida de la trama urbana, situando el ojo del espectador a una altura que lo separa de las vicisitudes del peatón, permitiendo a éste contemplar unas visiones dinámicas y optimistas. Las imágenes captan la esencia de la ciudad, su espacio, su tiempo.

El objetivo de Luís Palma recae sobre la intervención humana en el paisaje, la ciudad y lo urbano, retratando diversos aspectos de la ciudad como habitat humano y lo urbano como contexto de vida.

El interés de Thomas Ruff por la inherente superficialidad de la fotografía se encuentra también en sus trabajos sobre arquitectura: una serie de tomas de edificios de la

posguerra, en los que, para garantizar la ausencia total de cualquier interés visual, altera algunas de las imágenes digitalmente, eliminando un árbol, una señal de tráfico o la puerta de entrada a un edificio. Ruff transforma su propio medio en objeto de sus investigaciones fotográficas, a través de series de imágenes muy diferentes.

En esta exposición las obras comparten nuestra mirada siguiendo registros muy diferentes, y cada uno de nosotros puede suponer sin equivocarse mucho, que nuestra receptividad no reaccionará de manera unitaria, porque cada uno de nosotros tiene una sensibilidad propia y porque la técnica fotográfica no es utilizada con los mismos objetivos por parte de los artistas.

Nuestro trabajo al comisariar esta exposición y seleccionar las obras que se presentan es, al mismo tiempo, un ejercicio subjetivo y por ello queremos que los juicios los haga indiscutiblemente el espectador.

Tenemos muy presente que estamos creando una forma de ficción, aunque esté basada en la realidad de la Colección de Fotografía del Banco Espirito Santo. En cualquier caso nos gustaría compartir con todos los visitantes la posibilidad de transitar por el mundo a través de las imágenes.

María de Corral
Lorena Martínez de Corral
Septiembre 2008